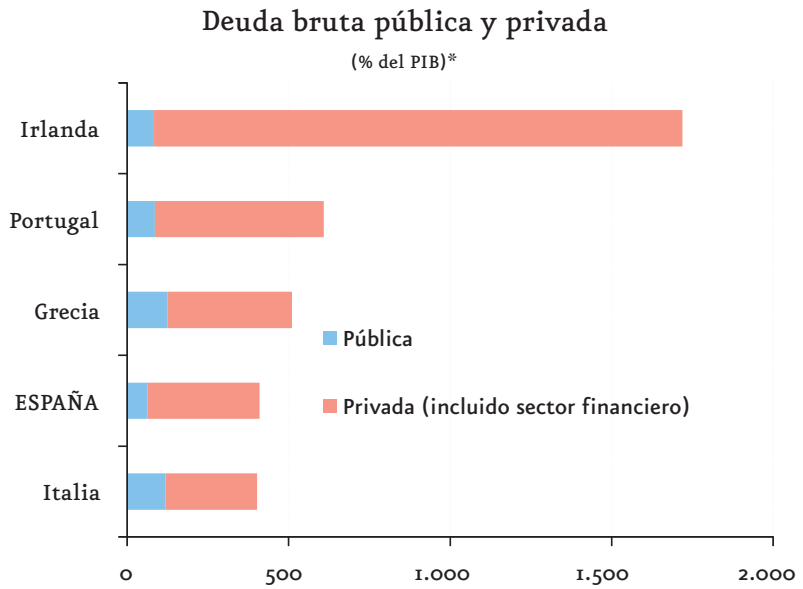
Somos periféricos, pero no iguales (I)

Sara Baliña



** 2009 y previsiones 2010 para deuda pública.*
Fuente: elaboración propia a partir de AMECO y fuentes nacionales.

Las comparaciones siempre son odiosas y más cuando lo que está en juego es poner sobre la mesa un conjunto de debilidades estructurales compartidas por un grupo de economías entre las que se encuentran un par que se han visto avocadas a recurrir a programas de rescate soberano, una vez que el mercado las ha puesto contra las cuerdas, limitando su acceso a la financiación o encareciéndola tanto hasta convertirla en punitiva.

España forma parte de ese grupo de economías ahora denominadas «periféricas» y, aunque, en más de una ocasión, se han sacado a colación los denominadores comunes que la asemejan con las peor posicionadas del grupo (Grecia, Irlanda o Portugal), es el momento de ejemplificar con grandes cifras algunas de las distinciones que deberían servir para establecer una línea de división con aquéllas.

Es cierto que España tiene un problema de endeudamiento, pero no es menos cierto que su naturaleza es fundamentalmente privada. Basta con decir que, a finales de 2009, la ratio de deuda bruta privada (incluido el sector financiero) era de casi un 350% del PIB, cuando el de deuda pública apenas superaba el 50%. La crisis nos ha dejado niveles de endeudamiento público crecientes, pero, aun asumiendo menor grado de consolidación fiscal (bien por menores reducciones de gasto, o bien por menor capacidad de recaudación tributaria) del que subyace a los planes de ajuste, de aquí a 2013, la ratio de deuda pública de España se situaría por debajo de la media del conjunto del área euro. Sólo Grecia e Italia parten de niveles de deuda pública preocupantes superiores al 100% del PIB ya en 2009.

La comparativa en términos de deuda privada también es favorable para España, con la excepción de Italia. Sin embargo, la distinción se establece en el marginal: ratios superiores al 300% del PIB son un denominador común y uno de los principales focos de vulnerabilidad de la periferia (la brecha de Irlanda la explica la deuda del sector financiero: hogares y empresas muestran un volumen de endeudamiento similar al de España). Su corrección exige avanzar en el proceso de desapalancamiento en curso, pero aquí España sí está mejor posicionada que el resto, porque tiene asentados los mimbres para hacerlo: tiene ahorro privado, condición necesaria, aunque no suficiente, para garantizar el saneamiento de balances ::